

FLORA

¿*La dualité?* ¿Ahora lo llaman así?

ASUNCIÓN

Y me escribe una carta. ¡Pobrecilla! ¡Debe ser horrible querer de esa manera! ¡Y el cariño único es tan difícil de encontrar en una sola persona!... ¿Tú qué opinas?

ROSARIO

¡Ay! Yo no entiendo de esas cosas.

ASUNCIÓN

Tú no conoces la lucha.

ROSARIO

No; yo vivo en el Limbo; eso debe creer mucha gente.

ASUNCIÓN

¿Quién sabe? Puede que también tengas tu novela. Yo soy muy observadora.

ROSARIO

Sí; observaciones de novela. La vida es otra cosa; es más imprevista en sus combinaciones. Si de mí dependiera, créelo, ahora mismo pasaría muchas, muchas hojas de mi novela, como tú dices, para llegar cuanto antes al desenlace.

ASUNCIÓN

¿Qué tienes? Estás muy nerviosa... Como yo... ¡El tiempo! Pero mis nervios son más terribles... Están desatados.

FLORA

Mi médico, hombre de mucho mundo, a las muchachas nerviosas que visita les receta siempre duchas a gran presión...

ASUNCIÓN

¿Siempre?

FLORA

Sí; dice que es lo más parecido a los azotes.

ASUNCIÓN

¡Qué gracial! ¿Cree usted que mis ataques de nervios son fingidos?

## ESCENA VII

DICHAS, VALENTINA y FÉLIX

ROSARIO

¡Valentina!

ASUNCIÓN

¡Hola, mamá!

VALENTINA

Mira quién te traigo.

FÉLIX

Señoras...

ASUNCIÓN

¡Cuánto me alegro! Iba a llamarle a usted por teléfono.

FLORA

(*Bajo a Rosario.*) ¡Jesús! Qué prisa la corría.

VALENTINA

Le he encontrado en casa de Lulú Acevedo. ¿No sabes? Entusiasmadísimo con Pilar: allí todos dicen que se casan.

ASUNCIÓN

¿No la ha encontrado usted más tonta que Pilar? No volveré a leer un libro de usted. Si cuando se admira a un artista, no debía una conocerle personalmente. Son ustedes tan vulgares como los demás. ¡Enamorarse de Pilar! La bella y la bestia, como la llama todo el mundo.

FÉLIX

Ese mote ha servido para muchas; además, es el título de un cuento de hadas. (*Sigue hablando.*)

VALENTINA

(*A Rosario.*) ¿Y no han vuelto todavía? ¿Qué diablura! Gracias a que Agustín no se habrá separado de ella.

FLORA

Sí, gracias.

VALENTINA

Aunque ella lo mismo se hubiera quedado sola. No se asusta por nada; pero hoy tendré que ponerme seria.

ASUNCIÓN

(*A Félix.*) ¿Que no ha pensado usted nunca en casarse conmigo, porque me quiere usted demasiado? Explíquese usted.

FÉLIX

Cuando lea usted mi última obra, lo comprenderá usted.

ASUNCIÓN

¡Ay! ¡Déjeme usted el manuscrito! ¿Me ha retratado usted, como usted acostumbra, al desnudo?

FÉLIX

Moralmente.

FLORA

Aquí están los perdidos.

ROSARIO

Agustín y Lola.

VALENTINA

¡Ay qué hija! Gracias a Dios, no le ha ocurrido nada.

FLORA

¡Sí; ya puede usted dar gracias a Dios si el mejor día no le ocurre algo!

## ESCENA VIII

DICHOS, LOLA y AGUSTÍN

LOLA

¡Salvos!

VALENTINA

¡Pero hija mía! No sé cómo decirte que no me hacen gracia estas locuras.

LOLA

¡Oh! Si hemos corrido verdaderos peligros; rodeados de fieras y de tribus salvajes, ¿verdad, Agustín?

VALENTINA

Si es para tomarlo a broma. El mejor día vuelves con una pierna o un brazo roto, y ya verás, ya verás cuando tengas que pasarte dos meses sin salir de casa.

FLORA

(*Aparte a Rosario.*) No ha encontrado amenaza más terrible. ¡Dos meses sin salir de casa! ¡Claro, para ellas el purgatorio!

ROSARIO

(*A Agustín.*) Os esperamos un gran rato; pero ante aquel diluvio...

AGUSTÍN

Hicisteis perfectamente en no esperarnos. Nosotros nos refugiamos en la caseta de un guarda de consumos.

LOLA

Un jefe de tribu muy sociable. Nos obsequió con una ensalada de pimientos; estaba riquísima.

AGUSTÍN

Yo no la probé.

VALENTINA

¿Y a quién se le ocurre?

LOLA

El hombre estaba encantado conmigo. ¡Vaya una señorita simpática!

FÉLIX

Yo creo que por unos días ha conjurado usted la revolución social.

AGUSTÍN

Cuando cesó la lluvia, emprendimos la vuelta; no os encontramos, ni al coche tampoco; en la Florida tomamos uno de punto, y al llegar a la calle de Bailén vimos el nuestro, que volvía a buscarnos; subimos en él...

LOLA

Fuimos a casa a mudarme de ropa, porque no quiero decirte cómo estaba...

AGUSTÍN

Yo también me he vestido allí. Envié a Tommy por ropa.

FLORA

Así, con confianza.

AGUSTÍN

Y esa es toda nuestra epopeya. ¿Y vosotros, sin novedad también? ¿Y Carlos?

ROSARIO

También fué a mudarse. ¿Quieres una taza de té? ¿Y tú, Lola?

LOLA

No; hemos tomado en casa un *cock-tail*, hecho por mí, y que diga Agustín si yo sé preparar un *cock-tail*.

AGUSTÍN

Como no lo he tomado nunca. (*A Rosario.*) ¿No ha venido papá?

ROSARIO

Sí; te espera en el escritorio con don Rafael.

AGUSTÍN

Pues voy a verle. Ahora siento frío.

LOLA

Está visto que la más valiente soy yo. Que diga Agustín si he tenido miedo.

AGUSTÍN

Eres todo un hombre *my dear boy*.

LOLA

*A true fellow is't not? (Sale Agustín.)*

## ESCENA IX

DICHOS, menos AGUSTÍN

FLORA

*(A Rosario.)* ¿Estás ya edificada? ¿Qué dices ahora?

ROSARIO

¡Qué atrevimiento!

LOLA

¿Te has asustado mucho, Rosario? ¡Cualquiera te anima otro día!

ROSARIO

No es el primer chaparrón que me ha sorprendido en el campo. Allí, en Salamanca, ¡cuántas veces! Eso sí,

siempre me acompañaba mi padre o alguno de mis hermanos o algún amigo respetable de casa.

LOLA

Lo cual es muy aburrido. Porque habrá tenido que oír Carlos al verse solo contigo. No podrá quejarse de mí.

ROSARIO

¡Lola!

LOLA

No te asustes. Agustín se reía al pensar en el mal rato que tú estarías pasando.

ROSARIO

¿Se reía?

LOLA

Ahora Rosario sólo pensará en lo que dirá la gente cuando se sepa la aventura del bosque. ¡Ja, ja!

ROSARIO

En lo que tú no pensarías, ¿verdad?

LOLA

¿Por qué me miras así?

ROSARIO

Por nada.

## ESCENA X

DICHOS y DON GASPARITO

GASPARITO

¿Ya estás aquí? ¡Adiós, Félix!

FÉLIX

¡Amigo mío!

VALENTINA

Ahora diré a tu padre que te regañe. Gaspar, es preciso que digas a tu hija...

GASPARITO

Déjame ahora, mujer. No estoy para nada. Me vais a quitar la vida.

LOLA

¿Qué tienes, papá?

VALENTINA

¿Qué te ocurre?

GASPARITO

Sí; hace días que no me encuentro bien.

ASUNCIÓN

Vaya, papá, no seas aprensivo.

GASPARITO

Hace un rato me fuí a jugar al billar por hacer algo de ejercicio, y apenas empiezo, noto un cansancio que no era natural; me siento en un diván... ¡y me quedo dor-

mido! Es decir, congestionado, un amago de congestión; un sueño que no era natural.

VALENTINA

No digas; tú siempre has dormido mucho.

GASPARITO

Pero a mis horas.

LOLA

Vaya, papá, no te preocupes.

GASPARITO

Esto se va, hijas mías; pronto os quedaréis solas con vuestra madre, muy buena, pero muy débil. ¿Qué será de vosotras?

ASUNCIÓN

¡Ay, papá! No nos aflijas, que yo estoy muy nerviosa.

VALENTINA

¿Qué cosas dices! Cualquiera dirá que estabas a la muerte. Yo, sólo de pensar en esas cosas...

GASPARITO

Hay que estar preparados para todo.

FLORA

(*A Rosario.*) ¡Qué cuadro de familia!

FÉLIX

Vaya, don Gasparito, ahora no llueve. ¿Quiere usted que demos un paseíto a pie?

ASUNCIÓN

Sí, sí; lléveselo usted.

GASPARITO

Sí; lléveme usted. ¡Este maldito tiempo!... Por los soportales de la Plaza Mayor; es mi paseo de invierno.

FÉLIX

Por donde usted quiera.

GASPARITO

Si es que los médicos no me entienden; atacan mi enfermedad por el estómago, y yo de lo que estoy malo es de la cabeza. La Medicina está muy atrasada. Adiós, hijas mías.

VALENTINA

Luego iremos a verte. Acuéstate si no te encuentras mejor.

GASPARITO

¿Acostarme? No; ya sabes que siempre he tenido la preocupación de que he de morirme acostado.

VALENTINA

Vamos, calla, calla, que la metes a una el corazón en un puño.

LOLA

Hasta luego, papá.

FÉLIX

Señoras... *(Salen con Gasparito y Félix.)*

## ESCENA XI

ROSARIO, DOÑA FLORA, VALENTINA, ASUNCIÓN  
y LOLA

VALENTINA

Nosotras también nos vamos. Yo no he entrado en casa desde las diez de la mañana; son las seis de la tarde, y todavía con el libro de misa. Cualquiera que me vea... ¡Qué vergüenza!

FLORA

Creerá que viene usted de las Cuarenta horas.

VALENTINA

Vamos, hija.

LOLA

No, yo como aquí... Agustín quiere que vayamos a Apolo esta noche a ver esa zarzuelita nueva. *(A Rosario.)* ¿No te ha dicho nada?

ROSARIO

A mí no.

VALENTINA

¿Al teatro de Apolo?

LOLA

No te asustes, van muchachas. Si queréis venir, Agustín sabe el número del palco; os avisaremos por teléfono.

FLORA

(*A Rosario.*) Ella lo dispone todo.

VALENTINA

No; esta noche, estando tu padre tan delicado, no me parece bien que vayamos todos al teatro.

LOLA

Como queráis.

VALENTINA

Adiós, Rosarito.

ROSARIO

Hasta mañana, tía.

VALENTINA

Flora, tanto gusto... (*A Lola.*) ¿Te mandamos otro vestido?

LOLA

No; voy así.

ASUNCIÓN

(*Bajo a Lola.*) Te advierto que Rosario está muy nerviosa.

LOLA

La aventura del bosque. ¡Si estas Santa *Nitouche!*... Ya lo decías tú... (*Salen Valentina, Asunción y Lola.*)

## ESCENA XII

ROSARIO, DOÑA FLORA y LOLA

LOLA

(*A doña Flora.*) Y Manolo Castrojeriz, ¿va por su casa de usted?

FLORA

Sí; faltó dos o tres jueves...

LOLA

Se lo embargué yo a usted. ¿Y qué dice ahora de mí?

FLORA

Dice... muchas cosas.

ROSARIO

Según mis noticias, es un buen muchacho, y te quería. ¿Por qué le has desairado?

LOLA

Es un majadero, un impertinente.

FLORA

Pues ya tiene otra novia, y ahora va de veras.

LOLA

Me alegro. ¿La ha encontrado en su casa de usted? Sí; allí hay partido muy a propósito para él, entre aquellos ángeles inocentes que se asustan de todo lo que hacemos las demás, y ellas no piensan más que en atrapar marido. Y aquellas mamás que para animar a los jóvenes sólo hablan de las habilidades de sus hijas: ¿ve usted ese vestido? Ella se lo ha hecho. ¿Qué le gusta a usted más? Mi hija es una gran cocinera, y ella, si usted viera, es de muy poco comer. ¿Sabe usted cómo las llama Félix? Las traineras.

FLORA

En mi casa se verá todo eso de que te burlas con tanta delicadeza, muy propia en una señorita... Pero no se ven otras cosas.

LOLA

Naturalmente.

FLORA

¿Sabes lo que dice Manolo de ti?

LOLA

¡Ah! ¿Lo dice? ¿Tiene valor de decirlo ese majadero? Y en su casa de usted, ¡claro!, todos le darán la razón.

ROSARIO

Y tú das motivo para que todo el mundo lo crea.

LOLA

¡Ah! ¿Tú también? ¿A ti también te han venido con el cuento y tú crees también...?

ROSARIO

Que tus libertades son impropias de una muchacha soltera; que te pones en ridículo y nos pones a todos.

LOLA

¡Ah! ¿Estás celosa?

ROSARIO

¿Celos yo?... ¿De ti?...

LOLA

Mira, Rosario, todo esto son murmuraciones de gente cursi y vienen... de donde vienen. Procura que no se entere Agustín, porque tendrías un disgusto.

ROSARIO

¿Es un consejo?

LOLA

De amiga, que te guardará este secreto como te guarda otros.

ROSARIO

¿Qué dices?

FLORA

¡Habrás visto!

ROSARIO

¡Oh! Eres una chiquilla mal criada, sin pudor alguno.

LOLA

Mira lo que dices. Estoy en tu casa, me estás insultando... Cuando Agustín lo sepa...

ROSARIO

¿Me amenazas todavía?

LOLA

¡Oh! ¡Quiero irme, quiero irme!

ROSARIO

Es lo mejor.

LOLA

Sola, sí; no espero a nadie.

FLORA

Yo te acompañaré; vamos.



ROSARIO

Sí; llévatela...

LOLA

Vámonos, vámonos.

## ESCENA XIII

DICHOS y AGUSTÍN

AGUSTÍN

He mandado por el palco... ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?  
¿Por qué llora Lola?

LOLA

No volveré nunca a esta casa; me ha echado Rosario...

AGUSTÍN

¿Qué?

LOLA

Tiene celos de mí; por eso... Déjame, déjame...

AGUSTÍN

Rosario, Flora, ¿qué es esto?

FLORA

Nada; que las mujeres somos así; no queríamos ser cursis y hemos acabado por ser ordinarias. No preguntes más. Vamos, niña, déjate de llantos...

LOLA

Se lo diré a papá. *(Salen Lola y doña Flora.)*

## ESCENA XIV

ROSARIO y AGUSTÍN

AGUSTÍN

¿Puedes explicarme...? ¿Es verdad lo que ha dicho Lola? ¿Por celos? ¿Tú has podido creer...?

ROSARIO

Yo, no: lo cree todo el mundo; lo ve todo el mundo. Vosotros habéis hecho todo lo imaginable para que lo crean.

AGUSTÍN

¿Quién?... ¿Quién?... La tertulia de tía Flora; gente así...

ROSARIO

Gente así, gente como yo, gente que no ve con tranquilidad que se juegue con el peligro. Y esa libertad de trato entre hombres y mujeres es siempre peligrosa.

AGUSTÍN

Yo no veo peligros donde no los busco...

ROSARIO

El peligro de que la gente crea lo que no es, sólo porque puede ser..., ya es bastante.

AGUSTÍN

¿Pero qué gente? Gente ridícula, a quien no preguntaría uno su opinión sobre la corbata que lleva uno; y

vamos a tomarla en cuenta para saber cómo hemos de vivir a gusto suyo.

ROSARIO

Ya no se trata de la gente: se trata de mí. A mí es a quien no le parece bien.

AGUSTÍN

Por supuesto, otra ridiculez, otro espanto como el del otro día. No podemos recibir a nadie, ni tratar a nadie; será el único modo de vivir tranquilos. ¿Te parece bien? Cuando Lola cuente en su casa lo sucedido... ¿Qué dirán todos?... ¡Suponer que una muchacha...! ¡Suponer que yo...! ¡Bah!... Te has propuesto estar en ridículo, y te digo que si hemos de vivir siempre así, con un lance de estos cada día...

ROSARIO

No, descuida. Será el último.

AGUSTÍN

¡Ah, Carlos!

## ESCENA XV

DICHOS y CARLOS

CARLOS

(A Rosario.) ¿Ha descansado usted?

ROSARIO

Sí. Muchas gracias.

CARLOS

(A Agustín.) ¿Y qué fué de vosotros? Ya te habrá dicho Rosario...

AGUSTÍN

Sí. ¿Tienes que hacer?

CARLOS

¿Yo? Nada. He venido por saber si Rosario estaba bien; con el susto...

ROSARIO

Soy muy fuerte.

AGUSTÍN

¿Quieres que comamos juntos en el Club? Tengo que ver a Torres, ahora me acuerdo.

ROSARIO

¿Ahora te acuerdas?

CARLOS

Estoy a tu disposición.

AGUSTÍN

Pues voy a vestirme y en seguida... (A Rosario.) ¿Ya no iréis al teatro esta noche?

ROSARIO

¿Yo? No.

AGUSTÍN

Está bien. (Sale.)

## ESCENA XVI

ROSARIO y CARLOS

ROSARIO

¿Me dejan ustedes sola? Comeré sola por primera vez en mi vida.

CARLOS

¿De veras? No; yo le diré a Agustín...

ROSARIO

Ni una palabra. Se lo suplico a usted.

CARLOS

Está usted triste y su mejor amigo; amigo es poco, hermano...

ROSARIO

¡Jesús! Era poco amigo, y ahora hermano...

CARLOS

¿No lo cree usted? ¡Si viera usted cómo se han transformado mis sentimientos al comprender que es usted desgraciada!...

ROSARIO

¿Transformación o disfraz?

CARLOS

¿Por qué dice usted eso?

ROSARIO

Porque no creo en tanta y tanta compasión.

CARLOS

Es que usted misma no quiere darse cuenta de lo que sufre.

ROSARIO

Me pone usted nerviosa con tanto compadecerme. Yo no tengo tristezas. ¿Quién merece que yo esté triste? No, por favor, no me cuente usted lástimas de mí misma. Hable usted de otra cosa, de... de sus fotografías...

CARLOS

Estoy escarmentado.

ROSARIO

¡Bah! No renuncio a que usted me retrate.

CARLOS

No seré yo quien lo proponga.

ROSARIO

¿Qué le dije yo a usted? Que iría a retratarme.

CARLOS

Con Valentina o con sus hijas...

ROSARIO

Y usted me preguntó si no me atrevería a ir sola.

CARLOS

Y usted se incomodó mucho.

ROSARIO

¡Una tontería! Cuando menos lo piense usted...

CARLOS

¿Irá usted?

ROSARIO

¿Por qué no?

### ESCENA XVII

DICHOS y el MARQUÉS

MARQUÉS

Agustín te espera.

CARLOS

Voy. Rosario, ¿hasta mañana?

ROSARIO

Hasta mañana. *(Sale Carlos.)*

MARQUÉS

¿Y tus primas? ¿Y tu tía Flora?

ROSARIO

Todos se han marchado.

MARQUÉS

¿Y vas a comer sola?

ROSARIO

Si tú quieres...

MARQUÉS

El caso es que...

ROSARIO

¿Alguna combinación?

MARQUÉS

No, mujer...

ROSARIO

¡Vaya! ¡Papá, papá! ¡A tus años?

MARQUÉS

Sí, es verdad. Ya es hora de empezar a ser padre. Me quedo; comeremos los dos solitos, tan ricamente, hija mía.

ROSARIO

Hija, sí. ¿Tú no sabes que yo te llamo padre sin esfuerzo alguno? En esta sociedad, nueva para mí, eres el único que me recuerda a los míos, a mis viejos. Tú serás como quieras, pero tienes corazón.

MARQUÉS

Eso sí, hija mía; el corazón me ha perdido. Un corazón tan grande que, si no fuera por mi hijo, hoy estaría ya casi arruinado.. Y todo deudas del corazón. Ahora mismo acabamos de arreglar ese asunto.

ROSARIO

He oído algo, pero no sé...

MARQUÉS

Sí; es vuestra la finca de la Hondonada.

ROSARIO

¿Nuestra?

MARQUÉS

Sí. Agustín levanta la hipoteca, paga otros piquillos y me compra la finca...

ROSARIO

¿Comprar? ¿Comprarte la finca! ¡Oh! Eso sí que no... Pagar, sí; comprar, no.

MARQUÉS

¡Chiquilla!

ROSARIO

¡Oh! No, no. Hasta eso, no. He tolerado todos sus figurines, todo lo inglés y lo *chic* y lo distinguido con que ha atormentado mi cuerpo y mi corazón; ¡pero eso no; eso, no! Lo dice tu hija.

MARQUÉS

¡Rosario! Agustín no sabe lo que vales... ¡Por vida! Yo le diré...

ROSARIO

Nada, nada. Déjame; es que necesito pensar en algo bueno, para no pensar en tanto malo. Porque yo quiero ser buena, como mi madre; como la madre de Agustín, que era una santa, ¿verdad?

MARQUÉS

¡Sí, hija mía! ¿Pero qué tienes? ¿Por qué lloras?

ROSARIO

Estoy muy triste, papá de mi alma; estoy muy triste. Llámame hija, tu hija...

MARQUÉS

Hija, sí. ¡Hija mía! ¿Pero qué tienes? ¿Por qué lloras? No llores tú, pobrecita mía. Y si es mi hijo quien te hace llorar, sabrá por primera vez quién es su padre.  
(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO